



FOLLETO No. 2



ABC de la Pastoral Afro

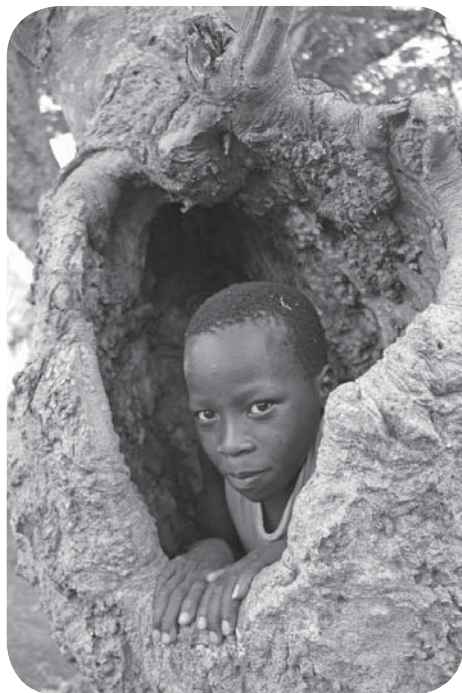


ABC DE LA PASTORAL AFRO
Pbro. Venanzio Mwangi Munyiri IMC
Delegado arquidiocesano, Pastoral Afro - Cali (2015)

Tabla de contenido

- 1) Líneas Pastorales Afro-Continetales
- 2) Realidad del pueblo negro
- 3) Exclusión-pobreza del pueblo negro: Proyecto Misión
- 4) Visión eclesiológica: ¿Qué Iglesia queremos?
- 5) Organismos de comunión al servicio de la Pastoral Afroamericana y Caribeña
- 6) Proyección: Líneas Pastorales, desafíos y opciones
- 7) La larga marcha de la Iglesia latinoamericana hacia la opción misionera por los afro
 - * Río de Janeiro
 - * Medellín
 - * Puebla
 - * Santo Domingo
 - * Aparecida

Evangelización del pueblo negro: un reto para la Iglesia



Uno de los problemas para los primeros apóstoles y, desde luego, para la primera comunidad cristiana israelita, fue su ser cultural judío. El Israel original sentía repulsión al entrar en relación con otras culturas, principalmente por sus principios religiosos. La polémica del libro de los Hechos de los Apóstoles (**15,1 ss**) recuerda que la necesidad de desjudaizar al cristianismo naciente se convirtió en el primer conflicto interno de la Iglesia. La sensatez, respaldada por la fuerza

del Espíritu, logró que una cultura no se impusiera a la otra: “Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros, no imponer más cargas...” (**Hch 15, 28**).

El papel que quiso jugar el judeo-cristianismo fue el de una auténtica cultura hegemónica. Pedro en Jope se confronta con la cultura así llamada “gentil” (gente de otra etnia); la voz del Señor le dice que participe de ella, pero Pedro responde: “De ninguna manera, Señor, que nunca jamás he comido cosa profana inmundicia” (**Hch 10, 14**).

Es la respuesta de quien se siente dueño de lo sagrado, de lo puro, de quien descalifica al que no es de su cultura como perteneciente al reino de la inmundicia.

La voz del Señor, sin embargo, se impone, corrige y clarifica: “Lo que Dios limpió, tú no lo vuelvas inmundo” (**Hch 10,15**). Pedro y todos los que nos atrevemos a rechazar otra cultura olvidamos la presencia original de Dios en toda su creación, que prohíbe creer que un grupo sea superior a otro: “Vio Dios cuanto había hecho y todo estaba muy bien” (**Gn 1, 31**). “Porque todos los que fuisteis bautizados en Cristo, de Cristo os habéis revestido.

“No hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer; porque todos sois uno en Cristo Jesús. Y si sois de Cristo, entonces sois descendencia de Abraham, herederos según la promesa” (**Gál 3, 2**).

Las exultaciones logradas en las Sagradas Escrituras son fruto de un verdadero encuentro entre las culturas, de cara a la fe cristiana. No es la perspectiva de absorber o adoptar las culturas, sino una apertura hacia el diálogo permanente entre la fe y la cultura para la evangelización de los pueblos.

Un camino se abre para el reconocimiento de las culturas existentes y emergentes que la fe cristiana no puede ignorar. Estas manifestaciones culturales aportan en la resignificación de sentido y las prácticas religiosas de nuestros tiempos a partir de una dialéctica “Fe - Cultura”.

Nos corresponde, en nuestro caso, hacer una breve lectura sobre la cultura afrodescendiente como una realidad que nos interpela como Iglesia.

Aparecida, numerales **90** y **91**, afirma: “Los pueblos afroamericanos y caribeños están surgiendo como nuevos sujetos en la Iglesia y en la sociedad y necesitan de manera urgente nuestro acompañamiento frente a las amenazas de su existencia física, cultural y espiritual”.

El afro, con el transcurso del tiempo, dejó de ser un receptor pasivo de la fe. Empezó a aportar al resignificar su creencia

en los nuevos contextos y al aportar desde su cosmovisión maneras diferenciadas de vivir la experiencia de Dios. Siente con urgencia la necesidad de salir de una visión eclesiológica dominante hacia una diferencial e incluyente. Eso, naturalmente, suscita una nueva dialéctica entre la fe que se le propone y la espiritualidad que lo identifica.

La invitación es a tomar en serio el diálogo ecuménico e interreligioso y, en especial, con las culturas que son la base, la bandeja sobre la cual hay que alimentar la fe de los pueblos.



El sujeto negro, bajo estas condiciones y el bagaje cultural que trae a lo largo de la historia, es oprimido, explotado, arrinconado en las plazas, en los semáforos y en los barrios periféricos de nuestras ciudades. Ahí mismo hace una experiencia propia de Dios. El Señor de los oprimidos asume su rostro, su color, su cultura, su forma de habitar el mundo. De Él brota la imagen de un Dios libertador, que parece sometido pero que resiste y se manifiesta en el emprendimiento y la auto-superación; que convive con las comunidades y se manifiesta muy ligado a los acontecimientos de la vida cotidiana.

El gran desafío radica en la manera de leer esta experiencia de Dios con dos componentes que marcan en profundidad la vida del afro hoy, en la ciudad y en el campo: espiritualidad propia y exclusión social. Desde allí pueden encontrarse pistas hacia la tendencia del afro que abraza el cristianismo como religión de referencia pero no necesariamente como de pertenencia.

Podemos aprender de la época de la esclavitud. La presión esclavista hace que el negro establezca una relación con el amo donde espera de éste ayuda en forma de servicios y favores, pero, por lo general, no pretende imitarle en su forma de vida ni integrarse a su grupo social. Del mismo modo, si se evangeliza pensando que los sacramentos bastan, el afro fácilmente se acerca a la fe cristiana católica o protestante. Logra una relación amistosa pero permanece aislado en su vida privada, familiar y diaria. Lo mismo sucede cuando se acerca a otras culturas.

Es una señal que conduce a entender la facilidad con la que el afro cambia de una iglesia a la otra. Resulta que para él, la pregunta sobre el destino es más existencial que filosófica o religiosa. La situación se agudiza con el destierro y la servidumbre que vive en la sociedad. Siglos después de la trata de esclavos, la pregunta del afro no ha cambiado; quiere saber la verdad sobre su propio destino aquí en la tierra (su lugar en la Iglesia, en la política, en la economía, etc.).

Los lugares donde la Iglesia se ha lanzado a luchar contra las manifestaciones espirituales afro encontraron que el negro reaccionó con fuerza. La religión es para él más que una escuela mística, es el nudo con el que se conecta con su mundo vital. Jean Marc Ela¹ propone caminar junto a este hombre y manifestarle en concreto que Jesucristo le anuncia verdaderamente una liberación total y definitiva.

¹ELA, Jean-Marc. *El grito del hombre africano*. Pamplona, España: Verbo Divino, 1998; p. 142.

La ruta iniciada de formación (Folleto 1), que se continúa aquí, permite compartir los esfuerzos que hace la Iglesia católica para enfrentar este gran desafío.

1. Líneas Pastorales Afro-Continetales



Mamá: Los obispos comprometidos con la Pastoral Afroamericana y Caribeña, reunidos en Quito del 9 al 13 septiembre de 2002, sintieron la necesidad de elaborar unas líneas pastorales comunes, "...con el propósito de compartir las experiencias, aunar criterios y asumir juntos los retos de esta pastoral en el continente" (Mensaje Final).

Hija: Muy buena idea. Pero, ¿eso quiere decir que la Pastoral Afro se hace de la misma manera en todos los países en el continente?

Mamá: No necesariamente. Lo que procuran hacer los obispos en este documento es reconocer los procesos de inculturación de la vida en las comunidades cristianas negras de los diferentes países, que llevan años de andadura.

Sienten que es preciso “codificar” estas experiencias y proyectarlas a nivel continental, para que sean punto de referencia, lugar de encuentro y motivo de inspiración de las diferentes circunscripciones eclesíásticas, a la hora de aplicar una pastoral inculturada, como es la Pastoral Afro.

Hija: Perdóname, mamá, te hago otra pregunta. Cuando hablas de los obispos comprometidos con la Pastoral Afroamericana y Caribeña, ¿ellos también son afro como nosotros?

Mamá: ¡Ja ja ja! Sí y no.

Hija: No te entiendo, mamá.

Mamá: Me río porque tu pregunta es un poco tramposa. Escasamente tenemos obispos negros en el continente. Nos falta mucho camino por recorrer para alcanzar algo así. Eso no impide que la Iglesia se preocupe por nosotros.

Hija: ¿Es que los negros no pueden ser obispos?

Mamá: ¿Cómo se te ocurre hija? Ni más faltaba. Lo que pasa es que muchos de nuestros hermanos no han tenido oportunidades de ingresar a los seminarios para prepararse para la vida sacerdotal.

Hija: ¿Y por qué, mamá?

Mamá: Lo que pasa es que para llegar a ser obispo se tiene que ser sacerdote, y para llegar a ser sacerdote hay que ir al seminario...

Hija: ¿Y...?

Mamá: Y, para ir al seminario, uno debe haber estudiado mínimo hasta bachillerato.



Hija: Entonces, de donde mi abuela nunca saldrá un obispo, porque ni siquiera tenemos un colegio donde estudiar y mucho menos cenicero.

Mamá: ¡Ja ja ja! ¡Cenicero no! Seminario.

Hija: Sigamos más bien con el documento. ¿De dónde nació la idea de estos obispos, entonces?

Mamá: Hija, ellos no iniciaron de cero. Recuerda que, antes del encuentro, la Pastoral Afro era ya una realidad en muchos países. Lo que hicieron era un reflejo de lo que ya se reflexionaba a nivel continental.

Fíjate que ellos parten de los documentos de la Iglesia latinoamericana. Estas son las palabras del aquel entonces responsable del tema Afro en el CELAM; mons. Eugenio Arellano Fernández, misionero comboniano:

- Mirando la realidad actual del nuevo mundo, vemos pujantes y vivas comunidades afroamericanas que, sin olvidar su pasado histórico, aportan la riqueza de su cultura a la variedad multiforme del continente. Contenacidad no exenta de sacrificios contribuyen al bien común integrándose en el conjunto social pero manteniendo su identidad, usos y costumbres (**DSD 3**).

- Sin olvidar que muchos valores evangélicos han penetrado y enriquecido la cultura, la mentalidad y la vida de los afroamericanos, se desea potenciar la atención pastoral y

favorecer los elementos específicos de las comunidades eclesiales con rostro propio (**DSD 4**).

- Del mismo modo, El papa Juan Pablo II, en *Eclessia in América*, señaló: La Iglesia reconoce que tiene la obligación de acercarse a estos americanos de origen africano a partir de su cultura, considerando seriamente las riquezas espirituales y humanas de esta cultura que marcan su modo de celebrar el culto, su sentido de alegría y de solidaridad, su lengua y sus tradiciones (**Eclessia in América 16**).

- Quiero recordar ahora que los americanos de origen africano siguen sufriendo también, en algunas partes, prejuicios étnicos, que son obstáculo importante para su encuentro con Cristo. Ya que todas las personas, de cualquier raza y condición, han sido creadas por Dios a su imagen, conviene promover programas concretos, en los cuales favorezcan la comprensión y reconciliación entre pueblos diversos, tendiendo puentes de amor cristiano, de paz y de justicia entre todos los hombres (**Eclessia in América 64**).

La Iglesia presente en América Latina y el Caribe siente el desafío de la situación del pueblo negro de cada país y quiere acompañarlo en un proceso de maduración, de búsqueda y afirmación de su identidad y en su caminar hacia el Reino.

+ *Eugenio Arellano Fernández mcccj*
Vicario apostólico de Esmeraldas
Responsable SEPAFRO-CELAM

Hija: Otra vez, mamá, me vuelves a bombardear con documentos de la Iglesia.

Mamá: Es la única forma de mostrarte que se han hecho muchísimas reflexiones sobre los afro desde la Iglesia. La tarea más grande es ponerlo todo en práctica.

Hija: Estoy bromeando, mamá, pero sígueme contando.

2. *Realidad del Pueblo Negro*

Mamá: Bueno. Presta atención a lo que viene porque el documento hace un análisis de nuestra realidad como pueblo negro. Es importante que lo sepamos todos los afro como también lo deben saber todos los demás, aunque sean de otras etnias. Se trata de unos datos históricos con las siguientes afirmaciones:



- Los negros traídos a América quedaron articulados a un sistema de producción, en una etapa concreta de la vida del continente necesitado de mano de obra. Desde entonces, arrastran su condición de marginación y empobrecimiento.
- Las consecuencias de esta pobreza y marginación pesan enormemente. En la actualidad se revelan, entre otros, en los siguientes aspectos:
 - » La exclusión de negros y negras de altos puestos en las diferentes esferas: gubernamental, militar, universitaria, eclesial, etc.

- » El peso de la cultura dominante arriesga a sofocar “lo negro”, tergiversa los censos o estadísticas y llega a invisibilizar al pueblo negro de cada país.
- » La marginación geográfica en ocasiones equivale a la exclusión de los centros de producción.
- » La lucha por la sobrevivencia a nivel personal y comunitario dificulta los procesos organizativos del pueblo negro.
- » Las dificultades en el mercado de trabajo agravan la situación de los negros y las negras.
- » La negación de la historia específica del pueblo negro y el desconocimiento de la contribución de sus líderes a la historia nacional de cada país impiden la existencia de un programa multiétnico de educación.
- » La falta de compromiso serio de la sociedad civil hoy impide la posibilidad de políticas afirmativas para el cambio.

Hija: Mamá, lo que me dices se me parece a lo que una vez nos enseñaron en el colegio. Pero creo que va a ser imposible cambiar la historia de nuestro pueblo.

Mamá: Totalmente de acuerdo. No podemos cambiar el pasado, pero tenemos la obligación moral de generar el cambio para que haya un futuro mejor.

Hija: Pero ¿qué podemos hacer desde la Pastoral Afro?

Mamá: Incidir en lo social, lo político, lo económico, lo cultural, etc.

Hija: ¿Y qué dicen las Líneas Continentales sobre eso?

Mamá: Se nos recuerda que es necesario acompañar al pueblo negro de cada país, en este momento en que el sistema capitalista y neoliberal provoca situaciones dramáticas en todo el mundo, para descubrir desde él posibilidades y alternativas y crear una sociedad más libre y justa.

El pueblo negro sufrió desarraigo y privaciones de toda clase, hoy experimenta la discriminación socio-cultural, junto con la pérdida de su identidad. Sin embargo, pudo recrear una cultura propia con mucha vitalidad, en el intercambio de valores con los contextos mestizos, hispanos e indígenas.



La religiosidad para el pueblo negro es el fundamento de su existencia, por eso la imagen de Dios creador y de Jesucristo compañero y amigo tiene una importancia relevante. Sus celebraciones religiosas incorporan ritmo, símbolo y expresiones propias de su tradición. El papel de la mujer dentro de la vivencia religiosa y de la transmisión de la fe tiene una importancia extraordinaria.

La Iglesia, que ve en los rostros de los afroamericanos a los más pobres, debe mantener su voz profética para que la cultura dominante no debilite la riqueza del pluralismo cultural, de modo que este pluralismo cultural sea expresión de “catolicidad” y del “ecumenismo” radical de la utopía cristiana.

Hija: Pero, siendo sinceras, yo creo que no hay mucho que esperar. Las estructuras del poder lo han hecho en el pasado y creo que, con mayor facilidad, harían hoy todo lo posible para que los afro vivamos siempre al servicio de los demás.

3. Exclusión - pobreza del Pueblo Negro: proyecto - misión



Mamá: Parecería cierto lo que dices, pero el documento que analizamos nos dice que la realidad aplastante no ha conseguido matar la esperanza del pueblo negro; él continúa con una visión optimista de la realidad. Las comunidades negras son hoy, para la Iglesia y para la sociedad, auténticas reservas de esperanza y alegría cristiana.

El pueblo, para sobrevivir, “resiste”, se organiza en comunidades cristianas y organizaciones populares:

Verificamos con gozo la creciente presencia del pueblo negro en organizaciones, sindicatos, universidades y diversos centros de capacitación y formación, así como un número significativo de líderes negros con una carga de humanidad, de tolerancia y de apertura del pueblo negro, en lugares como organizaciones, parroquias, espacios comunitarios, etc.

La economía informal y una tupida red de solidaridad ayudan a explicar cómo este pueblo sobrevive aún en las circunstancias más duras.

La fe y la vivencia religiosa del pueblo negro, en medio de la marginación geográfica e institucional, constituyen un signo visible de la presencia de Cristo en medio de este pueblo y por su medio pasa a ser la suave y eficaz acción del Espíritu del Señor en la Iglesia y en la sociedad.

Hija: Interesante. Con razón dicen que lo último que se pierde es la esperanza.

Mamá: Eso decimos los colombianos, pero San Pablo nos dice que la Fe, la Esperanza y el Amor permanecen (1 Cor 13; 13). Con estos tres, tenemos que soñar con una sociedad nueva y, por qué no, una Iglesia nueva.

4. Visión Eclesiológica: ¿Qué Iglesia queremos?

Hija: ¡Una Iglesia Nueva! ¿Y cómo se llamaría?

Mamá: ¡Ja ja ja! De pronto me equivoqué en la forma de decirlo. Después de recibir la fe en Jesucristo, hacemos parte de la Iglesia; ella, poco a poco, ha de ser para nosotros casa y fuerza para seguirnos realizando como hijos e hijas de Dios.

Hija: ¿Podemos hablar entonces de una Iglesia Afro?

Mamá: No necesariamente, pero si podemos hablar de una visión eclesiológica afro. O mejor dicho ¿Qué forma de ser Iglesia le gustaría al pueblo afro?

Hija: Chévere encontrar un documento que hable de eso.

Mamá: Ya lo tienes en tus manos. De pronto no sea nada del otro mundo, pero los obispos recogen en este documento el sentir de los propios afroamericanos y caribeños. Este pueblo, al sentirse Iglesia, comienza a aportar hacia una

construcción dinámica de una eclesiología y una proyección pastoral. Este ejercicio se recoge en diez puntos. Leamos uno por uno.

(a) Somos una Iglesia servidora del Reino, buena noticia para pobres, enfermos, hambrientos, marginados y excluidos. Comprometida con la justicia y con la verdad, toda Ella es ministerial y solidaria. Debemos considerar el servicio (Mt 20, 28) como nuestro esfuerzo de organización, nuestras estructuras, los cambios que de vez en cuando hacemos para servir mejor, y purificar cualquier infidelidad en nuestras líneas pastorales.

(b) Somos una Iglesia que busca seguir las líneas de la fraternidad evangélica y de la opción por los pobres. Somos una Iglesia de hermanas y hermanos que, como Jesús, prefiere a los pobres y pequeños (Mt 25, 40; Lc 4, 18-20). Nuestra utopía es la fraternidad, pero una utopía que tiene su fundamento en la palabra de Jesús: «Ustedes son todos hermanos» (Mt 23, 8). El proyecto de fraternidad, incluye necesariamente la opción por los pobres. Queremos ser comunidad de hermanas y hermanos, de modo que nuestra relación sea señal de fraternidad. Nos preocupamos en mejorar nuestros métodos, materiales de trabajo, estructuras pastorales a la luz de la fraternidad; nos inspiramos en la fraternidad para hallar la solución a los problemas difíciles. La opción por los pobres ¿qué es, sino un desafío a nuestra fraternidad? No podemos omitir que entre los hijos de Dios exista las diferencias escandalosas que contradicen frontalmente el proyecto de Amor del Padre. Tenemos que luchar con los pobres por un orden social más humano y más justo. Sólo así construimos la Paz.

(c) Somos una Iglesia que asume la evangelización inculturada. Una Iglesia que, frente a los cambios profundos y rápidos que caracterizan la sociedad de hoy, crea nuevas estructuras que correspondan a las exigencias



de una nueva evangelización, respeta las culturas y sus procesos históricos. La reflexión teológica afroamericana y caribeña tiene, de una parte, una exigencia personal, en la cual el individuo se conoce como constructor, protagonista de su propia historia y se asume como negro. De otra parte, exige un orden comunitario, asumir las tradiciones, mitos y prácticas celebrativas con sus particularidades. Afrontamos así los embates de la vida cotidiana, la pobreza y la exclusión. El pueblo negro busca asumir su identidad, rescatar sus tradiciones culturales, ahondar en la conciencia crítica y valorar su autoestima.

(d) Somos una Iglesia orante y mística. Menos institución y más comunión, libre para la profecía y lista para el martirio; no amarrada a los poderosos, pero clara en su opción política; que encara sin miedo las persecuciones y los desafíos. Iglesia no sólo de católicos, sino de verdaderos(as) cristianos(as) al servicio del Reino. Una Iglesia que asuma y exprese los valores, la cultura y la espiritualidad del pueblo negro, como una expresión auténtica de vivencia de la fe y como testimonio de comunión en la pluralidad.

(e) Somos una Iglesia marcada por el misterio de la pascua, la cruz y la resurrección. El pueblo que sufre un largo Viernes Santo, pero no pierde jamás la esperanza de resucitar con Jesús.

La victoria de Jesús sobre las ideologías de su tiempo, encarnadas en los fariseos y en los romanos, es garantía de nuestra victoria sobre las ideologías y los ideólogos de nuestros días. Nos revestimos de la fuerza de Dios para poder resistir los días difíciles y salir firmes en el combate (Ef 6, 10-13).



(f) Somos una Iglesia que favorece el protagonismo laical. Como ciudadanos del mundo, laicos y laicas necesitan asumir sus responsabilidades propias, adquirir una verdadera capacidad profesional en sus campos de trabajo y unir sus esfuerzos a todos los que se comprometen con la construcción de un mundo más justo y fraterno.

(g) Somos una Iglesia que, con profetismo, defiende los Derechos Humanos y la lucha por los más altos niveles éticos en la sociedad civil, que integra fe y vida. Esto exige unas líneas pastorales capaces de incidir directamente en la transformación social.

(h) Somos una Iglesia alegre y festiva, acogedora y amiga. Hecha de mujeres y hombres, pero conducida por el Espíritu que busca vivir la experiencia de Jesús en la realidad del pueblo; camina con el pueblo y habla su lenguaje. Una Iglesia humana y humanizadora, fraterna y sincera, que vive la igualdad y promueve la participación de personas diferentes hacia objetivos comunes. Una iglesia abierta a lo nuevo, que dialoga y anuncia, escucha y respeta, que comparte experiencias y trabaja en comunidad. Una Iglesia que intensifica el proceso de concienciación de las relaciones de género y etnia tejidas en el respeto y la valorización de lo diferente, que promueve relaciones de igualdad y dignidad, conforme al proyecto de Dios.

(i) Somos una Iglesia celebrativa. Las celebraciones litúrgicas afroamericanas y caribeñas viven y proyectan los sagrados misterios de la fe, con una dinámica, belleza y fidelidad propias de su cultura. La inculturación que se expresa en la liturgia es el reflejo del camino pastoral recorrido por las comunidades negras y responde a una nueva sensibilidad en la Iglesia. Estas celebraciones se realizan dentro de los espacios previstos por el ritual romano y son siempre alegres y participativas.

(j) Somos una Iglesia misionera que renueva la experiencia de Pentecostés y, con entusiasmo, convoca, anuncia y contagia a todos la buena noticia del Evangelio.

Hija: ¡Wau! Definitivamente quiero hacer parte de este cambio. Mejor dicho, desde esta perspectiva me siento Iglesia y quiero ser Iglesia.

Mamá: Lo eres por el bautismo, pero, toma conciencia de tu condición humana y, en tu caso, de tu condición de ser afro. Tienes, igual que yo, toda una tarea por delante para aportar a la construcción del Reino de Dios desde lo que eres. No olvides lo que te dije al principio: la Iglesia será afro cuando los afro seamos y nos sintamos Iglesia.

Hija: Yo quiero aportar mamá y no sólo a Colombia, también al resto del continente.

Mamá: Muy sencillo: ven conmigo a la parroquia y poco a poco te darás cuenta de toda la articulación que hay desde las parroquias hacia una pastoral de conjunto a nivel continental. Es más, este documento da pistas en lo organizativo, para quien quiera hacer parte y aportar al proceso.

5. Organismos de comunión al servicio de La Pastoral Afroamericana y Caribeña



Para que las comunidades eclesiales con rostro negro puedan insertarse de forma armónica en una pastoral de conjunto, es necesario:

- Una interrelación entre las comunidades de la parroquia.
- Una comisión o secretaría a nivel de cada jurisdicción eclesiástica.

- Un departamento a nivel nacional en cada conferencia episcopal.
- Buscar una forma, en cada país, de favorecer y armonizar la convivencia y la presencia del pueblo negro con otros grupos étnicos. Que se respete siempre la identidad cultural de cada uno; aunar esfuerzos con las diferentes organizaciones presentes en cada nación para trabajar a favor de las comunidades afroamericanas.

Estas propuestas tienen como objetivo llegar a:

- Coordinar el trabajo pastoral con grupos y organizaciones negras.
- Animar, suscitar y acompañar, a nivel parroquial, diocesano y nacional, los procesos pastorales inculturados de las comunidades negras.
- Formar catequistas, agentes de pastoral negros y líderes de comunidades y organizaciones negras. Se requiere ofrecer un servicio de formación para todo el pueblo de Dios desde la realidad del grupo étnico afroamericano en los niveles citados. Que los ilumine la fe, ayuden a promover su identidad cultural, eliminar el racismo y toda clase de prejuicios. Que reconozca también el aporte histórico y actual del pueblo negro a la construcción de la Iglesia latinoamericana y caribeña y su contribución en los diferentes sectores: social, económico, político, cultural y religioso.

Hija: Genial.

Mamá: Para que todo esto pueda suceder, el Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM, asume unas tareas y se compromete a impulsar el proceso, como dice el documento:

- “El apoyo que el CELAM puede brindar al trabajo de la Pastoral Afroamericana y Caribeña que se realiza en cada uno de los países, ayudará a promover todo lo positivo que se gesta en el proceso y evitará los peligros y extremismos que se puedan presentar.
- “Revalidamos la importancia de los Encuentros de Pastoral Afroamericana, EPAs, necesarios como expresión de comunión eclesial en el continente y como espacios celebrativos que impulsan y sostienen nuestro compromiso”.

Hija: ¿Y quién organiza estos Encuentros de Pastoral Afroamericana?

Mamá: Según el documento, el organismo que tiene la función de preparar, apoyar, celebrar y acompañar los EPAs es la Secretaría Ejecutiva de Pastoral Afroamericana y Caribeña (SEPAC). La conforman:

- Una persona nombrada por el obispo cuya jurisdicción eclesiástica celebró el último EPA.
- Un miembro elegido por el obispo de la jurisdicción eclesiástica donde se realizará el siguiente EPA.
- Un miembro elegido por el SEPRAFO-CELAM.
- Un miembro elegido por la Asamblea General del último EPA.

El Secretariado de Pastoral Afroamericana (SEPAFRO) del CELAM, impulsará, coordinará y sostendrá los procesos de pastoral inculturada de las Comunidades Negras; reforzará las funciones específicas de los diferentes secretariados y diversas jurisdicciones y conferencias episcopales,

privilegiará iniciativas dirigidas a la formación de agentes de Pastoral Afroamericana y Caribeña e iluminará los procesos de discernimiento.

Los EPAs nacionales los retenemos como una iniciativa muy valiosa de carácter celebrativo donde cada país evalúa, programa sus procesos pastorales afro y aplica las directrices emanadas de los EPAs.

Hija: Me imagino que sólo con el tiempo entenderé toda esta dinámica.

Mamá: Por supuesto. Hasta podemos quedarnos aquí todo el día hablando sobre el tema.

Hija: Pero muy interesante, de veras.

Mamá: Veamos en concreto la proyección pastoral que se plantea a nivel continental. El ejercicio recoge lo ya analizado (desafíos que enfrenta el pueblo afro), líneas pastorales (¿cómo proceder ante estos desafíos?) y opciones (acciones posibles para responder a los desafíos y así ser eficaces pastoralmente entre las comunidades afro).



6. Proyección: Líneas Pastorales / Desafíos y opciones



Desafío 1

La pobreza y la exclusión que vive el pueblo negro nos interpela y exige una presencia evangelizadora e inculturada.

Líneas pastorales:

- Iluminar la realidad y situación del pueblo afroamericano y caribeño con la Palabra de Dios para que se haga sujeto de su propia historia.
- Fortalecer el sentido de solidaridad que vive el pueblo negro en el entorno familiar y comunitario, a través de nuevos estilos de organización e impulsando nuevas fuentes de trabajo.
- Denunciar situaciones de injusticia, racismo y discriminación.

Opciones

- Hacer una reflexión bíblica, teológica, afro y regional.
- Apoyar proyectos de autogestión y desarrollo sostenible desde la visión del pueblo negro.
- Impulsar normas jurídicas que ayuden a sancionar y eliminar toda forma de racismo, discriminación y xenofobia.
- Luchar por la legalización de la tierra de las comunidades afroamericanas y caribeñas.

Desafío 2

Acompañar los procesos organizativos afroamericanos para que estos ayuden a propiciar servicios a la comunidad negra.

Líneas pastorales

- Promover la relación entre movimientos y organizaciones negras, sociales, culturales, políticas y religiosas con la Pastoral Afroamericana y Caribeña.
- Recuperar la identidad histórica de los pueblos afroamericanos para concienciar a los hombres y las mujeres afro de los valores de su cultura y promover su inserción en la sociedad.
- Impulsar y apoyar un proyecto de etnoeducación encaminado a enseñar, leer y escribir la historia afroamericana y caribeña.

Opciones

- Promover y apoyar la formación de líderes sociales, comunitarios y ministerios eclesiales.

- Ofrecer desde la Pastoral Afroamericana un espacio de coordinación de las múltiples iniciativas de servicio que se dan hoy a las Comunidades Negras.
- Incentivar la formación de nuevos grupos que busquen su identidad en una sociedad e Iglesia plurales.

Desafío 3

Incorporar la Pastoral Afroamericana y Caribeña en la pastoral de conjunto de las distintas jurisdicciones eclesiológicas.

Líneas Pastorales

- Enriquecer con manifestaciones, símbolos y expresiones propias de la cultura afroamericana y caribeña la vida de la Iglesia.
- Descubrir, valorar y potenciar la espiritualidad del pueblo afroamericano y caribeño para edificar una Iglesia que sea signo del Reino.
- Respetar el ritmo y los procesos de las Comunidades Negras que garanticen la continuidad de equipos pastorales que trabajen con un proyecto de pastoral de conjunto.
- Favorecer una reflexión teológica reconociendo y apoyando el derecho ancestral que tienen las Comunidades Negras a poseer sus tierras.

Opciones

- Que haya un departamento en cada Conferencia Episcopal que inspire, sostenga, coordine y acompañe el caminar de la Pastoral Afroamericana y Caribeña en todos sus niveles (parroquial, vicarial, zonal, etc.).

- Enriquecer la pastoral de conjunto desde la propia identidad, la tradición y las costumbres como pueblo negro.
- Apoyar el proceso de una evangelización inculturada en la Pastoral Afroamericana y Caribeña.

Desafío 4

El protagonismo laical requiere especial atención pastoral para que se originen nuevas formas de comunidad y organización.

Líneas pastorales

- Reconocer el papel de la mujer negra como la primera evangelizadora en la comunidad cristiana, en la sociedad y en la familia afroamericana y caribeña.



- Acompañar jóvenes negros y negras en sus caminos de crecimiento, fe, trabajo eclesial y preocupaciones de transformación necesaria de la sociedad (DSD 112).

- Concienciar a niños, niñas y adolescentes en los valores de la cultura afroamericana para que puedan reconocerse como negros y negras, asuman su identidad y se proyecten a los demás.
- Potenciar una Iglesia que favorezca la diversidad de ministerios y el protagonismo laical.

Opciones

- Valorar, potenciar y acompañar la misión evangelizadora de la mujer negra.



- Crear y fortalecer la Pastoral Juvenil Afroamericana y Caribeña en las diferentes jurisdicciones.
- Adaptar una catequesis para la realidad de niños, niñas y adolescentes afroamericanos.
- Potenciar a los misioneros y las misioneras laicos/as afroamericanos/as y caribeños/as que, como miembros de su Iglesia, hacen una opción de vida al servicio de su pueblo.

Desafío 5

Promover y acompañar las vocaciones a la Vida Consagrada y al sacerdocio de los jóvenes negros y negras.

Líneas pastorales

- Reconocer que la madurez de las comunidades cristianas afroamericanas y caribeñas se da cuando brotan de ella los diversos ministerios eclesiales.
- Concienciar a los formadores de la necesidad de acompañar a la juventud afroamericana y caribeña en su camino formativo desde su cultura.
- Estimular a los(as) jóvenes candidatos(as) para que en sus vidas manifiesten los valores religiosos de su cultura.
- Concederles el tiempo y las ayudas necesarias para que puedan asumir la formación espiritual y la teología desde su propia realidad cultural.

Opciones

- Encuentros organizados de los candidatos al sacerdocio y candidatas a la Vida Religiosa a nivel nacional. Aprovechar los encuentros que realiza la CLAR en este sentido.
- Subsidios sobre la realidad y la cultura afroamericana y caribeña facilitados a los responsables de los procesos formativos.
- Contacto de los candidatos, lo más sostenido posible, con las Comunidades Negras.
- Experiencias pastorales de los candidatos y las candidatas a la Vida Consagrada, en las comunidades de su cultura y, ojalá, en el continente africano, promovidos desde América Latina y a favor del intercambio misionero.

Mamá: Creo que con eso tienes suficiente para entender por qué la Pastoral Afro entró a formar parte de mi proyecto de vida.

Hija: Definitivamente, la cuestión se pone cada vez más profunda. Curioso que, después de tantos años, la Iglesia católica haya dado pasos tan significativos en relación con nuestro pueblo.

Mamá: Así es, pero tampoco ha sido nada fácil. La historia de la Iglesia en América Latina ha pasado por etapas. Un sacerdote misionero de la Consolata, el p. Antonio Bonanomi, nos dio una pequeña síntesis con las siguientes indicaciones:



7. La larga marcha de la Iglesia latinoamericana hacia la opción misionera por los afro

La Iglesia de América Latina y el Caribe ha asumido, progresivamente, en los grandes documentos de las 5 Conferencias Generales del CELAM (Rio de Janeiro, Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida) su responsabilidad misionera con las comunidades afrodescendientes aunque, en la práctica, no siempre se han implementado las opciones que expresa en sus documentos.

La claridad sobre la opción por los afrodescendientes y los indígenas ha sido un *proceso de conversión progresivo*. Esto se evidencia en los grandes documentos de las Conferencias del CELAM:

1. Río de Janeiro: El documento de la primera Conferencia de 1955 *refleja todavía la mentalidad tradicional*. La preocupación de los obispos es la búsqueda de una repuesta a la escasez de sacerdotes para la tarea de la pastoral, que es el corazón de la Iglesia.

La importancia de una misión especializada entre indios y afro se insinúa por primera vez pero de una manera bastante tímida. No se desarrolla esta idea con profundidad. La única exhortación que hacen los obispos respecto a la gente “de color” es que se les respete y que los profesores de colegios e institutos eliminen todo uso y costumbre que pueda aparecer como discriminación racial. *Más que una opción pastoral se trata de un llamado de atención.*

La realidad afro no se considera aún un lugar teológico y mucho menos una opción pastoral. La misión se percibe como periferia geográfica y las misiones se identifican claramente con los territorios no evangelizados del continente.

2. Medellín: Las primeras grandes novedades aparecen en las opciones del documento de la II Conferencia General celebrada en Medellín en 1968.

Asume y contextualiza el espíritu y las opciones del Concilio Vaticano II. Los obispos, en esta Conferencia, hacen unas opciones muy novedosas: una por los “empobrecidos”, como sujeto histórico de un proceso de liberación integral (cambio revolucionario no-violento). Lo hacen en el contexto de una práctica y de una teología de la liberación. Otra es la opción por el método propio de la teología de la liberación: ver-juzgar-actuar (praxis-teoría-praxis).

Se resaltan las siguientes opciones fundamentales:

- *Por una Iglesia pobre, pascual y misionera, totalmente desligada de todo poder y comprometida con la liberación de todo hombre y de todos los hombres.*
- *Por una evangelización liberadora, solidaria y “samaritana”.*
- *Por las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs).*
- *Por los animadores laicos de las comunidades.*



3. Puebla: Fue la III Conferencia General del Episcopado a nivel continental, se celebró en 1979. Continuó el camino iniciado en Medellín. Añadió las siguientes opciones: *por una evangelización inculturada; por una Iglesia de comunión y participación (ministerial); por los jóvenes y por la “misión ad gentes”.*

La Iglesia del continente, por primera vez y movida también por la *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI, se reconoce como Iglesia misionera y se abre a la misión *ad gentes*.

Puebla fue clave hacia lo que hoy llamamos Pastoral Afroamericana: Trabajó en profundidad la tarea de la evangelización desde la cultura y las culturas. Se propuso considerar, a la hora de la evangelización, los modos particulares de ser de cada pueblo, su relación con la naturaleza, entre sí mismos y con Dios, de modo que puedan llegar a un nivel verdadera y plenamente humano.

Debe buscar la manera de llevar el Evangelio a la raíz de la cultura, impregnar el estilo de vida de cada pueblo y suscitar una conversión que pueda ser base y garantía de la transformación de las estructuras de convivencia social.

Los evangelizadores deben amar a los pueblos y conocer su cultura pura, con una evangelización realista, que reconozca que la cultura no es un terreno vacío carente de valores auténticos. La Iglesia no debe destruir sino consolidar y fortalecer estos valores.

El No. **394** se refiere a la finalidad de la evangelización:

Cristo envió a su Iglesia a anunciar el Evangelio a todos los hombres, a todos los pueblos (Cfr. Mt 28, 19; Mc 16, 15). Puesto que cada hombre nace en el seno de una cultura, la Iglesia busca alcanzar, con su acción evangelizadora, no solamente al individuo sino a la cultura del pueblo (Cfr. EN 18). Trata de alcanzar y transformar, con la fuerza del Evangelio, los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que entran en contraste con la Palabra de Dios y su designio de salvación.

4. Santo Domingo: La IV Conferencia General, celebrada en 1992, en el contexto del V Centenario, abre el horizonte

a nuevas opciones: por la nueva evangelización; por los pueblos indígenas y por las comunidades afroamericanas.

Se recalcó la necesidad de una nueva manera de evangelizar, desde la promoción humana y la promoción de una cultura cristiana. Jesús ilumina con las escrituras el camino de los hombres. El papa Juan Pablo II, al final de esta reunión, dedicó una carta exclusiva a los afroamericanos y les hizo las siguientes declaraciones:

- La Iglesia respeta y alienta al pueblo afroamericano y caribeño a mantener la esperanza; como todos los pueblos de la tierra, fue creado a imagen y semejanza de Dios.
- Invitó al pueblo a renovar sus comunidades, a hacer crecer las semillas de valores que están en su interior.
- Se alegró con el potencial de las culturas afro de enriquecer a la Iglesia y a la sociedad.
- Reconoció las injusticias cometidas contra este pueblo.
- Lo invitó a defender su identidad, a ser consciente de sus valores y hacerlos fructificar.

5. Aparecida: La V Conferencia General *asegura que no se puede concebir un nuevo Pentecostés en la Iglesia sin indígenas ni afroamericanos*. Sigue la trayectoria de Puebla y Santo Domingo; su documento final mantiene una preocupación especial por indígenas y afroamericanos, junto con otros colectivos marginados que necesitan de la atención pastoral preferente de la Iglesia.

- Resalta la existencia de la cultura afroamericana con sus características propias: la expresividad corporal, el arraigo familiar y el sentido de Dios, etc. Conforman, con otros pueblos y culturas, la raíz de la identidad

latinoamericana. Sobre todo los afrodescendientes son “otros”, “diferentes” que exigen respeto y reconocimiento, aunque la sociedad tienda a menospreciarlos y desconocer sus diferencias.

- Nuevos actores irrumpen en la sociedad, entre ellos los afroamericanos. Fortalecen la democracia participativa, toman conciencia del poder que tienen en sus manos y de la posibilidad de generar cambios importantes. Los afro cuentan con comunidades muy vivas, que aportan y participan de forma activa y creativa en la construcción de este continente (DA 91).

“Indígenas y afroamericanos emergen ahora en la sociedad y en la Iglesia, como un kairós para profundizar el encuentro de la Iglesia con estos sectores humanos que reclaman el reconocimiento pleno de sus derechos individuales y colectivos, ser tomados en cuenta en la catolicidad con su cosmovisión, sus valores y sus identidades particulares, para vivir un nuevo Pentecostés eclesial”.



De ahí que urge un compromiso pastoral específico hacia estos pueblos:

“...La Iglesia con su predicación, vida sacramental y pastoral habrá de ayudar a que las heridas culturales injustamente sufridas en la historia de los afroamericanos, no absorban ni paralícen desde dentro el dinamismo de su personalidad humana, de su identidad étnica, de su memoria cultural, de su desarrollo social en los nuevos escenarios que se presentan” (DA 533).



Aparecida añade a las de las demás conferencias generales, a la luz de este reconocimiento, otras opciones por:

- El discipulado y la misión.
- La pastoral misionera: pasar de una pastoral conservadora a una pastoral decididamente misionera (Iglesia en estado de misión).
- La pastoral urbana.
- Los nuevos areópagos.
- El diálogo inter-religioso y el ecumenismo.



- El cuidado de la creación.
- La Misión Continental.

Hija: Otra pregunta mamá: ¿podemos hablar de la Pastoral Afro desde la Biblia?

Mamá: ¡Claro que sí! Es importante saber que la Biblia habla de los negros, pero más importante aún saber leer la Biblia desde una perspectiva afro (hermenéutica afro). De eso hablaremos en el siguiente encuentro para que tengas algunas ideas sobre los fundamentos bíblicos y teológicos de la Pastoral Afro.

ESPACIO PARA DATOS PERSONALES

1. Nombres y apellidos:

2. Teléfono:

3. Correo electrónico:

4. Barrio:

5. Parroquia:

NOTAS



NOTAS



NOTAS





*Centro de Pastoral y Espiritualidad
Afrocolombiana de la Arquidiócesis de Cali
Calle 44 No. 41D-21 B/ Unión de Vivienda Popular
Tel. 327 1439 / 311 591 7948
Correo: pastoralafrocali@gmail.com
Facebook: [hakuna.matata.90475069](https://www.facebook.com/hakuna.matata.90475069)
Blog: pastoralafrocali.blogspot.com*